





# Hijos de mi Tierra

De René Peña Gómez

DON TOMAS MONTECINO

"Voy a la tierra de mis guanayes; quizás sea este mi último viaje. Estoy enfermo y el cansancio de mi espíritu y de mi cuerpo, quiero transformarlo allí, junto al río y al mar, en un pedazo de postura alegría".

Aquí se expresaba mi querido amigo y entrañable escritor Tomás Montecino, a manera de despedida, después de una reñanciosa conversación que sostuvimos en "La Taberna" de la Casa del Periodista del Inquieto Santiago de unos escasos años atrás.

En realidad, Tomás, el dinámico y vibrante muchacho, el guanay del intelecto y de la juventud, el escritor brillante e inspirado, se encontraba ya ausente de sus atributos maravillosos que lo acompañaron en toda su gloriosa vida intelectual. No cabía duda que un mal tremendo lo consumía. Se advinaba en su mirada triste y en su hablar ajeno. Podría decirse que la pena del tiempo se había descargado en su ser.

Tomás Montecino, producto directo del campo mapulino "Invio en su instancia por cimiento, la tierra y la selva". Allí captó el origen mismo de sus guanayes, de sus amigas "Incáturnas e Ingácaras" y el alma feraz del terruño. Allí, metido entre los árboles, el rugir del río y el cantar de los pájaros apresó a la distancia el inquieto verso del río y la presa bravía del mar. Y fue un escritor que no tuvo similitud "con ninguno de nuestros criollistas, pues no es él que realiza, con sus personajes que viven y actúan", según lo afirma con justa propiedad, la critica. Así de su mente privilegiada nacieron sus libros "Los Guanayes", "Garcil", y "El Camino de la Paza".

Pero no sólo en la entrega valiosa de su producción, Montecito fue un sincero exponente mapulino. No, fue más allá, proyectando vibrante su ala de amor, sus anhelos de progreso y la afirmación trascendente de quererlo todo por el bienestar de la buena tierra natal y de sus hijos.

En sus últimos años, vivió preocupado de la ubicación de la planta de calabosa. Creyó, convencidamente, que construiría donde está, no era una solución ajustable a la realidad constitucional de Constitución.

Y engrimía sus razones, fundamentadas en sus vastos conocimientos y en la experiencia alcanzada en el ejercicio de su profesión de Ingeniero Químico.

Era interesante, también, saborear sus charlas, entregadas ante una bien servida mesa o fondo al mesón de "Las Tresjas" de Santiago o

realizó su tránsito en busca de las experiencias esotéricas.

No obstante estas circunstancias de ausencia material, los personajes centrales de sus libros están presentes para sumarse al recuerdo imperecedero que ha dejado este "Gran Guanay" de la presa mapulles, en su pase por la novedosa historia del terruño.

Gracias Tomás por habernos legado la expresión emocionada de tus rejatos, el romántico mensaje de tus guanayes y la canción sublime de tus árboles en que fincaste el porvenir de tu y mi tierra natal.

1986  
Tolosa, 22-VI-

René Peña Gómez

# **Hijos de mi tierra [artículo] René Peña Jélvez.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Peña Jélvez, René

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hijos de mi tierra [artículo] René Peña Jélvez.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)